

acta sociológica

Márquez Murrieta, Alicia

Hacia una concepción pragmática de los problemas públicos

Acta Sociológica, núm. 55, mayo-agosto, 2011, pp. 137-166

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>



Acta Sociológica

ISSN (Versión impresa) 0186-6028

Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM

Edificio "E" 1er piso, C.U. México D. F.

Teléfonos. 56229414 y 56229415

actasociologica@mail.politicas.unam.mx

Doctora en sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS). Coordinadora Académica de la Maestría en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Líneas de investigación: Configuración de problemas y acontecimientos públicos, Los problemas públicos y sus públicos, Espacio público y participación ciudadana, Género, Derechos y salud reproductiva, Aborto e Interrupción Legal del Embarazo (ILE) en el Distrito Federal. Correo electrónico: amarquez@mora.edu.mx, alim06@gmail.com

Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos - FCPyS

http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php

www.revistas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría General, Torre de Rectoría, piso 7, México D.F. Del. Coyoacán, C.P. 04510.
Todos los derechos reservados 2011.

Esta página puede ser reproducida con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutila, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.
De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.

CARTOGRAFÍA DE UNA CONCEPCIÓN PRAGMATISTA

DE LOS PROBLEMAS PÚBLICOS

Mapping a pragmatist conception of public problems

Alicia Márquez Murrieta

Resumen

En este artículo hacemos una revisión de algunos conceptos que nos ayudan a pensar los problemas públicos desde una perspectiva pragmatista. Para llegar a ello, realizamos una breve síntesis de los aportes a esta temática realizados durante los años sesenta y setenta por autores de la escuela de Chicago, ello se presenta en la primera parte del artículo. En un segundo apartado, exponemos las cercanías y las distancias que sostienen con esta escuela los autores franco parlantes que nos interesan; también aquí presentamos los que nos parecen sus principales aportes al estudio de los problemas públicos. Por último, sintetizamos los elementos que consideramos de utilidad para pensar hoy en día una sociología pragmatista de los problemas públicos y terminamos el texto haciendo un breve recuento de aquellos puntos que a nuestro parecer no han sido suficientemente desarrollados por estos autores, abriendo con ello una posible agenda de investigación.

Palabras clave: problema público, pragmatismo, John Dewey, públicos, acción pública, arena y escena públicas.

Summary

In this article we review some concepts that help us think about public problems from the pragmatist perspective. To achieve this, we carry out a brief summary of the contributions to this topic during the 1960s and the 1970s by authors from the Chicago school, presented in the first part of the article. In the second part, we show the similarities and differences the French speaking authors that concern us, hold with this school; we also show what we consider to be their main contributions to the study of public problems. Finally, we synthesized elements that we consider useful to think today pragmatist sociology of public problems and conclude the text making a brief account of those points which we believe have not been sufficiently developed by these authors, indicating a possible research agenda.

Key words: public problem, pragmatism, John Dewey, public, public action, arena and public scenes.

Introducción

En el pensamiento de las ciencias sociales contemporáneas una pregunta central gira en torno a cómo ciertos fenómenos son capaces de impactar en la percepción de individuos y grupos, quienes deciden movilizarse ya que los consideran problemáticos, desarrollando actividades de diverso tipo (quejas y denuncias públicas, interpelaciones al poder público, manifestaciones, entre muchas otras). Eventualmente esta actividad, que en su mayor parte se desarrolla en un ámbito público, genera decisiones gubernamentales de diferente índole o políticas públicas cuyo objetivo es reducir la situación percibida como problemática. A este proceso se le ha llamado de manera general “la construcción de los problemas sociales”.

El proceso sintetizado en el párrafo anterior ha generado infinidad de análisis que, dependiendo de las herramientas analíticas utilizadas y de los enfoques teóricos movilizados, producen resultados distintos, unos más útiles que otros. En el presente artículo realizamos un bosquejo de una de estas propuestas para explicar cómo se “configuran” los problemas públicos. Nuestro objetivo es exponer los principales aportes que sobre los problemas públicos han hecho algunos autores franco parlantes contemporáneos. Parafraseando el libro clásico de John Dewey, consideramos que su enfoque pragmatista contribuye a comprender la configuración de los públicos y sus problemas.

Antes de entrar al tema de este artículo, permítasenos una reflexión sobre la noción de espacio público ya que la temática de los problemas públicos ha sido en ocasiones vinculada con diferentes aproximaciones al estudio de dicho concepto. Nora Rabotnikof apunta la existencia de dos concepciones del espacio público que en el fondo son dos “estrategias para hacer frente a la contingencia de la política”. La primera, una “concepción procedimental” y la segunda, “una concepción estética, fenomenológica”. Se trata, en efecto, de dos visiones, una “en la que se subraya como rasgo distintivo el nivel y la calidad de la argumentación a otra en la que se enfatiza la dimensión y aparición o apariencia; una en la que el acento está puesto en la capacidad de llegar a un entendimiento y en la racionalidad implícita en los procedimientos diseñados para tal fin a otra en la

que se destaca la capacidad expresiva de la acción colectiva desplegada en el espacio público”.¹

Rabotnikof sintetiza críticamente las dos posturas y los aspectos centrales de cada una, las que en el fondo dan cuenta de una preocupación “ontológica del espacio público”: “La concepción procedimental pondría el énfasis en la validez de las decisiones y de las normas vinculantes, validez racionalmente fundada que se construye a través del cumplimiento de los procedimientos formalizados y de los presupuestos de la argumentación. La concepción fenomenológica se pregunta, en cambio, por la forma en que algo llega a ser materia de decisión, tema de discusión y fenómeno que amerita juicio político”.²

La propuesta sobre cómo estudiar los problemas públicos que exponemos en este artículo, sin entrar al complejo tema de lo que es o no un espacio público, coloca el acento en el momento de configuración de los públicos, tomando en cuenta el tipo de reglas (de argumentación, de justificación, de aparición) que deben seguir éstos para ser escuchados. En este sentido, consideramos que representa una posibilidad para no circunscribirse, ya sea a la visión procedimental, ya a la estética, incorporándolas de alguna forma pero también abriendo nuevas pistas de reflexión.

Aclarada brevemente la manera en que se relaciona la reflexión aquí expuesta con la noción de espacio público, exponemos a continuación la organización del artículo en tres partes. En primer lugar, realizamos una revisión sucinta de los primeros planteamientos acerca de los problemas sociales, inscritos en el contexto intelectual estadounidense de la segunda mitad del siglo XX. Además de ser los “clásicos” del pensamiento sociológico sobre los problemas sociales, los autores franco parlantes que retomamos más adelante, abrevan de estos aportes, reformulando algunos y francamente distanciándose de otros. En segundo lugar, exponemos las propuestas teóricas de los autores franco parlantes que consideramos más relevantes para estudiar los problemas públicos desde un enfoque pragmatista. Por último, hacemos una síntesis de dichos elementos analíticos y establecemos, asimismo, algunas distancias con estos planteamientos, mismas que pueden en un futuro convertirse en una agenda de investigación.

¹ Rabotnikof, Nora, *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, IIF-UNAM, Colección Filosofía Contemporánea, México, 2005, p. 292.

² *Ibid.*, p. 294.

Los inicios del análisis bajo una mirada interaccionista

En el panorama académico estadounidense de los años setenta surgieron propuestas novedosas para estudiar los problemas sociales. Autores cercanos a la escuela de Chicago, insertos en las propuestas teóricas del interaccionismo simbólico y de un cierto pragmatismo, proponían una lectura radicalmente distinta sobre este tipo de fenómenos. La novedad del enfoque consistía en el distanciamiento con la postura de corte funcionalista, también norteamericana, que concebía los problemas sociales como inadecuaciones del sistema, como desviaciones y como hechos objetivos.³

Importantes representantes de estas nuevas propuestas insertos en la escuela de Chicago como Howard Becker, Anselm Strauss o Herbert Blumer⁴ sostenían que la existencia de un problema no es una realidad objetiva sino una producción de grupos sociales, los que en todo caso establecen, a partir de sus propias normas, que un fenómeno es una transgresión y una desviación. Por lo tanto, el proceso a través del cual un suceso es etiquetado como problemático, se convertía en el centro del análisis. Bajo la nueva perspectiva, el énfasis era colocando sobre las interacciones de grupos sociales o de individuos, insertos en espacios precisos y buscando influir en las orientaciones, concepciones, controversias, argumentaciones en torno a una situación específica.

Las reflexiones sobre este tema eran próximas a las preocupaciones teóricas de esos años sobre la construcción de los hechos sociales. El libro clásico de Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, publicado en Estados Unidos en 1966 se inscribiría claramente en esta corriente. Entrar en la larga y compleja discusión acerca del controvertido tema de la construcción de la realidad social nos alejaría del propósito del texto. Sin embargo, y con respecto al tema de los problemas públicos, la reflexión de Daniel Cefaï nos

³ Sociólogos estadounidenses como Robert K. Merton, Robert Nisbet, Richard Fuller y Richard Myers, pueden ser mencionados como algunos de los que desarrollaron estas concepciones sobre los problemas sociales.

⁴ Entre otros textos podemos citar uno de Blumer "Social problems as collective behavior", que marcó un giro en el estudio de los problemas sociales. Publicado en la revista *Social Problems*, la que fue fundamental para el conocimiento de este tipo de temáticas y que se convirtió desde esos años en un foro para el intercambio de publicaciones sobre el tema. *Social Problems*, vol. 18, núm. 3, 1971, pp. 298-306.

parece pertinente, de la cual retomamos la noción de “configuración”:

Hemos hablado de “construcción” de los problemas públicos por los actores colectivos, utilizando el lenguaje que se ha vuelto común en las ciencias sociales. Sin embargo, el término de “constitución” trabajado por la historia de la fenomenología, que no concibe que la génesis temporal de una significación intersubjetiva sea el producto de la actividad de un sujeto ni la pasividad de un objeto, o el término de “configuración” (*Gestaltung*), entendido en el sentido de Merleau-Ponty, de emergencia de una estructura figura-fondo, no asignable ni a la materia ni al espíritu, nos parecen más apropiados.⁵

Autores como Joseph Gusfield, cercano a la escuela de Chicago, o John Kitsuse y Malcolm Spector, activos participantes de la “Sociedad para el Estudio de los Problemas Sociales” (*Society for the Study of Social Problems*) en California, fueron importantes continuadores de las reflexiones en torno a los problemas sociales y a la reflexión acerca de la construcción del mundo social, marcando también algunas distancias con sus antecesores.

Joseph Gusfield destacó desde sus primeros trabajos la importancia de distinguir entre problema social y problema público,⁶ argumentando que al poner el énfasis en el aspecto

⁵ Cefai, Daniel, “La construction des problèmes publics. Définition de situations dans des arènes publiques”, *Réseaux*, núm. 75, enero-febrero 1996, p. 48 (traducción de la autora). Para el análisis de los problemas públicos utilizamos la noción de “configuración” en nuestra tesis de doctorado. Márquez, Alicia, *Légalité, laïcité et avortement au Mexique: “L’affaire Paulina”*, tesis de doctorado en Sociología, EHESS, París, 2007, en proceso de traducción al español por Yasmín Chombo. Algunas de las traducciones del francés al español presentes en este artículo pertenecen a la Maestra Chombo.

⁶ Gusfield no es el único durante estos años en colocar el énfasis sobre esta distinción. Otro autor que también la considera pertinente, aún si manifestando diferencias con Gusfield, es Anselm Strauss. Desde el otro lado del Atlántico, autores sobre los que volveremos más adelante, también defienden la distinción sosteniendo que la cultura de los problemas públicos remite a “una manera específica de problematizar los acontecimientos, de definir la inaceptabilidad y la posibilidad de alteración de las situaciones que son vistas como problemáticas y de considerar la mejor manera de reabsorberlas”, Quéré, Louis, “Construction des

público se resalta la importancia del proceso a través del cual se define un problema, el cual se lleva a cabo en una arena pública. Gusfield enfatizó el estudio de los diversos grupos sociales e instituciones que pugnan por las definiciones del problema, así como el desarrollo que éstos presentan a través del tiempo. Para él resultaba crucial observar las maneras específicas que tienen los grupos o individuos de problematizar las situaciones y los acontecimientos al encontrarse en una arena pública. Para este autor la idea de dramatización de la acción pública es fundamental desde sus primeros trabajos, lo que implica estudiar cómo los grupos sociales desarrollan procesos de ritualización, de composición de ficciones, de escenificaciones, de persuasión y de retórica, orientados a impactar y a movilizar a los públicos.

En torno a la reflexión sobre los hechos sociales y la cultura pública, afirmaba años más tarde que “la cultura pública no es un ‘hecho social’ durkheimiano, sino un trabajo de definición, de invención de la continuidad, de redescubrimiento, de reformulación o de renacimiento que responde a situaciones dadas y precisas”.⁷ Para Gusfield un problema público tiene cierta estructura, lo que equivale a sostener que aún si el estudio de las interacciones es importante, también lo es observar cómo se compone una estructura que contiene ideas y acontecimientos, cambiantes, imprecisos y contingentes. Un problema público mantiene siempre tres dimensiones, afirma este autor, cognitiva, moral y normativa. En palabras de Gusfield: “Utilizo el concepto ‘problema público’ para designar el proceso a través del cual un hecho se convierte en un asunto de reflexión y de protesta pública y un recurso, así como un objetivo, para la acción pública”.⁸

Otras precisiones integradas por Gusfield desde su libro pionero *The Culture of Public Problems. Drinking-Driving and the*

problèmes publics et action collective”, *Discursos, Lingua, Cultura e Sociedade*, Universidad Abierta, Lisboa, 2001, pp. 97-113 (traducción de la autora).

⁷ Cefai, Daniel y Trom, Danny, “Retour sur la sociologie des problèmes publics. Un entretien avec Joseph Gusfield”, *Secret/Public*, au travail, núm. 0, 2005, p. 211 (traducción de la autora). Entrevista realizada por Cefai y Trom, dos autores franceses sobre los que regresaremos más adelante. Desde hace algunos años intentan reflexionar acerca de los problemas públicos, tendiendo puentes, pero también desarrollando críticas, con autores estadounidenses de la escuela “de los marcos” (*Frame Analysis*). Entre otros autores que interesan de manera particular a Cefai y a Trom, podemos citar a Joseph Gusfield, David Snow, Robert Benford, James Jasper, William Gamson.

⁸ *Ibid.*, p. 217.

Symbolic Order,⁹ son el desarrollo de la noción de “propietario del problema” y la distinción entre “responsabilidad causal y política”. Sobre la primera señala que se trata de aquél (individuo, grupo o entidad) que puede decir de qué trata la situación problemática y por qué lo es, ubicando la categoría en un marco de interacción social, contingente, en disputa y en proceso de construcción. Así, ser el dueño del problema, significa para Gusfield, poseer la autoridad para nombrar algo como un problema y sugerir cuál es el camino a seguir, es tener el poder para influir en las agencias públicas, entre otras instancias, y resolver el problema o ayudar a su resolución.

Ahora bien, con respecto a la noción de responsabilidad política, ésta es usada por Gusfield para analizar aquellos problemas en donde, después de un cierto tiempo, el problema no aparece como una mera relación causa-efecto, y sí como factible de ser transformado; también cuando se presenta a un grupo o instancia como aquella que debe resolver el problema. En este sentido, si un problema es enunciado en términos de una mera causalidad no se hace necesario ni visible que una institución tenga la obligación de resolverlo.

Para Gusfield el propietario del problema y los responsables de resolverlo pueden o no coincidir. En su libro *The Culture of Public Problems* señala que en el siglo XIX los propietarios dominantes del problema del alcohol en Estados Unidos eran las iglesias protestantes y que en los años ochenta del siglo XX, éstos habían cambiado a los médicos, los gobiernos, las instituciones académicas. Con respecto a la manera de tematizar la responsabilidad, señala que cuando se afirma, por ejemplo, que el problema atañe a personas con desórdenes mentales, se despolitiza el problema, convirtiéndose en un problema psicológico, que no concierne obligatoriamente a las instituciones del Estado. Por otro lado, en la relación que se establece entre conductor y alcohol y el énfasis puesto sobre el conductor como un peligro para la sociedad, se generan significados que impactan en el colectivo, creándose discursos que se reflejan en lo que la gente experimenta. Volveremos más tarde sobre la importancia de plantear un problema en términos de una responsabilidad política ya que nos parece crucial al estudiar los problemas públicos.

⁹ Gusfield, Joseph, *The Culture of Public Problems. Drinking-Driving and the Symbolic Order*, The University of Chicago Press, Chicago, 1981. Existe otro artículo del mismo autor en donde desarrolla con mayor detalle estas distinciones. “Constructing the Ownership of Social Problems: Fun and Profit in the Welfare State”, *Social Problems*, vol. 36, núm. 5, diciembre 1989, pp. 431-441.

Spector y Kitsuse, por su parte, ponen el énfasis en las organizaciones, los grupos, los individuos quienes desarrollan posiciones con respecto a un problema y proponen definiciones específicas con respecto a él. Su definición es la siguiente:

Nuestra definición de problemas sociales pone el acento sobre el proceso a través del cual miembros de una sociedad definen una supuesta condición como un problema social. Por lo tanto, definimos los problemas sociales como *las actividades de individuos o grupos que realizan quejas y reclamaciones en relación a supuestas condiciones. (...). El problema central para una teoría de problemas sociales es tomar en cuenta el surgimiento, naturaleza y mantenimiento de las actividades de formulación de quejas y de respuesta (claims-making and responding activities)*. Una teoría de este tipo debe dar cuenta de las actividades de cualquier grupo que realiza quejas a otros para lograr acciones para mejorar (*ameliorative action*), remuneración material, reducción de las desventajas sociales, políticas, legales o económicas.¹⁰

Los autores afirman que al estudiar cómo se lleva a cabo el proceso de elaboración de quejas (*claims-making process*) se puede acceder a la comprensión acerca de las condiciones que generaron el malestar, a las actitudes que se tienen con respecto a éstas, mostrando a su vez cómo son percibidas por los individuos o grupos, sin importar si los reclamos son verdaderos o falsos.

Por otro lado, al existir un poder desigual entre los grupos se debe poner atención en cómo un grupo impactará más que otro en la definición del problema, institucionalizándose algunos conceptos asociados al mismo, lo que a su vez llevará a hacer visibles ciertas posibilidades de solución y el subsecuente desarrollo de estudios que apuntalen estas visiones.

Es decir, el centro del planteamiento de Spector y Kitsuse, es observar cómo los participantes definen un problema, asumiendo la desigualdad social entre ellos. El trabajo del analista será entonces estudiar el proceso de manera empírica y detectar los grupos, las definiciones y los sistemas de categorías que se implementan, así como las instituciones en las que estas definiciones se encarnan.

¹⁰ Spector, Malcolm y Kitsuse, John, *Constructing Social Problems*, Adline de Gruyter, Hawthorne, Nueva York, 1987 [1977], p. 75-76 (itálicas en el original y traducción de la autora).

Spector y Kitsuse utilizan, de esta forma, los términos de las actividades de formulación de quejas y de respuesta (*claims-making and responding activities*) para poner el énfasis en cómo se desarrollan y cómo se organizan las actividades, cómo se conforman algunos grupos sociales en demandantes y otros en demandados.

Los problemas son estudiados por ellos como un tipo de actividad social, en la cual las valoraciones también son fundamentales, observando cómo los diferentes grupos utilizan los juicios de valor y cómo éstos ayudan a articular sus demandas o a legitimar su posición.

Un punto muy interesante de los autores, para el cual retoman a Wright Mills y sus planteamientos acerca de los motivos,¹¹ es que éstos son estudiados como las respuestas que las personas se dan, o dan a otros, al preguntarse por sus acciones, son intentos por justificar una conducta que ha sido cuestionada. En este sentido, cuando no existe un auto cuestionamiento o un cuestionamiento realizado por otros, no hay razón para explicar la conducta. Por lo tanto, siguen ellos, en línea directa con Mills, los motivos son vistos como un producto de la interacción, son recursos disponibles públicamente ya que surgen como preguntas acerca del sentido de la acción y de las imputaciones sobre la acción de otros y las respuestas que se establecen. Usan esta concepción de Mills para estudiar los valores, concibiéndolos como las explicaciones que la gente se da a sí misma o a otros acerca de sus demandas, sus reclamos o sus quejas. Sostienen, entonces, que las demandas o quejas (*claims*) surgen de un cierto universo moral y que los valores son utilizados para justificarlas, explicar por qué es injusta una situación, que es lo correcto o incorrecto en ella, actividad que es realizada por los diferentes grupos. Vistos así, los valores se convierten en datos que el investigador debe analizar, puesto que ya no son concebidos a partir de visiones mentalistas, o como objetos en el mundo, sino

¹¹ Wright, Mills, "Situated actions and vocabularies of motives", *American Sociological Review*, núm. 5, 1940, pp. 904-913 (existe edición en español). Para un análisis sobre la importancia de introducir el análisis de los motivos en los estudios sociológicos, retomando este artículo clave de Mills de una manera crítica, véase Campbell, Colin, "Reexamining Mills on Motive: A Character Vocabulary Approach", *Sociological Analysis*, vol. 52, núm. 1, 2001, pp. 89-97; también el artículo de Danny Trom "Grammaire de la mobilisation et vocabulaires de motifs", Daniel Cefaï y Danny Trom (Coords.), *Raisons pratiques. Les formes de l'action collective*, Ediciones de la EHESS, núm. 12, París, 2001, pp. 99-134 (existe edición en español del texto de Trom).

que pueden ser observados a partir de lo que la gente dice y hace, muy lejos de las visiones acerca de los problemas y los valores desarrolladas años atrás por las escuelas norteamericanas funcionalista y de valores.

Por otro lado, Spector y Kitsuse señalan que los valores pueden ser utilizados de manera estratégica por los grupos o individuos en función de la institución a la cual dirijan la demanda y dicha estrategia puede surgir de la experiencia previa; los grupos que demandan pueden modificar su estrategia en función de las posibilidades que tienen frente a una situación e institución específicas, por lo tanto, consideran que la posibilidad de éxito no está mecánicamente determinada por la condición en sí misma y sí, en cambio, en estrecha relación con las formulaciones de los grupos y sus aprendizajes.

Como vemos, en los desarrollos realizados por Gusfield el aspecto dramático ocupa un lugar preponderante, mientras que en los estudios de Spector y Kitsuse el énfasis está puesto sobre las diferencias sociales entre los grupos. Estas corrientes norteamericanas, aún si aportaron nuevos elementos al estudio de los problemas públicos, siguieron manteniendo enfoques coloreados de una cierta psicología social y de un interaccionismo que podríamos llamar estratégico, limitando la comprensión de la acción a un marco instrumental.

Años más tarde y en el contexto de estos planteamientos, surgen otras interrogantes relacionadas con el tema de la atención pública y de la competencia entre problemas públicos. Autores como Steven Hilgartner y Charles Bosk intentan dar cuenta de cómo los problemas entran en competencia al existir una atención pública finita.¹² Estas posturas, ponen de relieve la dimensión de disputa entre problemas al interior de diferentes arenas de discusión.

Las arenas son vistas por estos autores como lugares en donde se desarrollan los debates, peleando por la atención, mediatizándose y volviéndose públicos. La noción de arena remite a la idea de competencia y de cierre del espacio. Otro punto importante en el planteamiento de Hilgartner y Bosk es pensar que en las arenas existen grupos de expertos que tendrán mayor facilidad para manejar el tema y para acceder a las diferentes arenas de debate. Sus interrogaciones giran en torno a la

¹² Hilgartner, Steven y Bosk, Charles, "The Rise and Fall of Social Problems: a Public Arenas Model", *American Journal of Sociology*, vol. 94, núm. 1, julio 1988, pp. 53-78.

capacidad de un problema para lograr captar la atención, para volverse central y movilizar recursos (de grupos sociales, de individuos, de instituciones públicas, etcétera); también se interesan por estudiar las diversas maneras de definir un mismo problema y cómo una se convierte en central. De alguna manera, introducen el tema de la selección. Estudiando también el desarrollo de las teorizaciones acerca de los problemas públicos, Federico Lorenc Valcarce escribe, retomando Hilgartner y Bosk de manera crítica:

“El carácter competitivo de las interacciones a través de las cuales se producen las selecciones se debe a la capacidad limitada que tienen estas arenas en procesar simultáneamente diversos problemas. (...). Cada una de las arenas públicas se rige por principios de selección que hacen que ciertos problemas reciban atención a costa de otros”.¹³

Este autor añade que, sin lugar a dudas, existen elementos comunes a todas las arenas y a todos los problemas.

Si bien, más adelante volveremos sobre la reflexión acerca de las arenas públicas, señalaremos aquí que el problema de la postura de Hilgartner y Bosk es reducir su estudio a una lógica de mercado, pensando a la atención pública como un bien escaso y por lo tanto circunscribiendo en buena medida el análisis al estudio de la competencia entre los problemas públicos para lograr captar dicha atención.

Los autores que hemos sintetizado de manera por demás breve, han aportado elementos relevantes para el estudio de los problemas públicos; sin embargo, el análisis puede enriquecerse con el enfoque pragmatista propuesto por algunos autores franco parlantes.

Aportes de la sociología pragmatista franco parlante al estudio de los problemas públicos

Aún sin conformar propiamente una escuela de pensamiento, puede afirmarse que los autores en lengua francesa que estudian hoy en día la temática de los problemas públicos, mantienen lo

¹³ Lorenc Valcarce, Federico, “La sociología de los problemas públicos. Una perspectiva crítica para el estudio de las relaciones entre la sociedad y la política”, *Nómadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Universidad Complutense de Madrid, vol. 12, 2005, p. 7. En línea: <http://www.ucm.es/info/nomadas/>, consultado el 31 de mayo de 2011.

que François Dosse llama “aires de familia”. Utilizando esta noción, acuñada por Ludwig Wittgenstein, Dosse busca mostrar que en el actual panorama intelectual francés existen algunos investigadores que mantienen ejes de reflexión similares. La investigación que Dosse realizó en los años noventa, lo lleva a afirmar que si bien no existe un nuevo paradigma (refiriéndose básicamente al estructuralismo francés que había dominado la escena intelectual durante décadas), al menos si está dándose en Francia una “nueva configuración intelectual” que conjunta las diversas posiciones de sus protagonistas alrededor de cierto número de líneas de reflexión, las cuales podrían ser ubicadas bajo la idea de un verdadero giro pragmatista e interpretativo:

No se trata de un regreso puro y duro al sujeto o a una forma de humanismo pre-crítico, sino de un reequilibrio, de un cambio de escala que permite interrogarse, a nivel del individuo, sobre aquello que funda el vivir juntos (*l'être-ensemble*), el lazo social. Este reequilibrio pasa por la reevaluación de la fuerza de los lazos débiles, lazos invisibles, indecibles, que sostienen la humanidad del hombre. Esta atención a las mediaciones, a la efectividad del lazo, se inscribe en un verdadero giro pragmatista que federa estas diversas perspectivas, cualesquiera que sean sus divergencias o los modelos de inteligibilidad que favorezcan.¹⁴

La particularidad de estos autores, según Dosse, es otorgar “una posición central a la acción dotada de sentido, [la que] rehabilita la intencionalidad y las justificaciones de los actores bajo una determinación recíproca del decir y el hacer”.¹⁵

Es importante introducir una aclaración antes de continuar. En Francia, durante los últimos años, se han dado diversos e interesantes esfuerzos por abordar el tema de los problemas públicos desde otras perspectivas. Sin embargo, no son expuestos en este artículo debido a que no se insertan en los desarrollos que ahora estamos tratando de sintetizar. Un caso es el de Érik Neveu, para quien un problema público no es otra cosa que “la transformación de cualquier hecho social en objeto de debate

¹⁴ Dosse, François, *L'empire du sens. L'humanisation des sciences sociales*, La Découverte, París, 1997, p. 12 (traducción de la autora). En el artículo integramos algunos autores que no fueron estudiados por Dosse, nuevas generaciones de sociólogos y politólogos, los que sin embargo, siguen poniendo el énfasis en estas dimensiones teóricas.

¹⁵ *Idem*.

público y/o de intervención estatal”.¹⁶ Otro caso, más inscrito en el estudio de las políticas públicas, es el de autores que han tratado la temática de los problemas públicos, aún si ello ha sido de manera indirecta, al desarrollar la noción de “referencial” (*référentiel*), presentada en el libro de Bruno Jobert y Pierre Muller y continuada en otros trabajos como el de Alain Faure, Gilles Pollet y Philippe Warin.¹⁷ Estas obras representan interesantes contribuciones al estudio de las políticas públicas pero no se insertan en los planteamientos de los autores que ahora nos interesan.¹⁸

Probablemente la diferencia mayor de los autores que nos interesan con sus colegas estadounidenses (exceptuando a Joseph Gusfield), autores que llamaremos de manera genérica y a falta de una categoría mejor “pragmatistas contemporáneos franco parlantes”,¹⁹ radique en la concepción que han desarrollado desde hace algunos años sobre la acción, inspirada en el pragmatismo

¹⁶ Texto de Érik Neveu de 1999, citado en Borrell, Alexandre, “Faits divers et faits de société dans la médiatisation des “banlieues” au 20^e”, *Les Cahiers du journalisme*, núm. 17, 2007, p. 2 (traducción de la autora). Neveu aborda la reflexión acerca de cómo se relacionan los movimientos sociales con los problemas públicos en su libro *Sociología de los movimientos sociales*, bajo el apartado “La construcción simbólica de los movimientos sociales” y se preocupa por hacer algunas consideraciones acerca de la importancia de observar cómo los movimientos sociales introducen los asuntos sociales en la agenda política. Neveu, Érik, *Sociología de los movimientos sociales*, Quito, Ecuador, Ediciones ABYA-YALA, 2000 [1996].

¹⁷ Jobert, Bruno y Muller, Pierre, *L'État en action*, PUF, París, 1987; Faure, Alain, Pollet, Gilles y Warin, Philippe (coords.), *La construction du sens dans les politiques publiques. Débats autour de la notion de référentiel*, L'Harmattan, Logiques Politiques, París, 1995. Una buena síntesis de la visión de políticas públicas desde algunas escuelas francesas se encuentra en Mény, Yves y Thoenig, Jean-Claude, *Les politiques publiques*, PUF, París, 1989; (existe traducción de este libro al español bajo el título *Las políticas públicas*).

¹⁸ De hecho, lo mismo se puede señalar acerca de otros trabajos realizados en América Latina que se insertan en el análisis de políticas públicas. Trabajos clásicos como los de Luis Aguilar y su edición y traducción de las antologías publicadas por el FCE, entre las cuales se encuentra el tomo III, *Problemas públicos y agenda de gobierno*, son algunos ejemplos interesantes ya que ponen el acento en la importancia de observar el momento de la construcción de un problema público, antes de devenir objeto de políticas públicas. Sin embargo, el análisis que realizan acerca de los problemas públicos está alejado de la propuesta que en estos momentos intentamos sintetizar.

¹⁹ Ampliamos la denominación a otros contextos no franceses porque creemos que aquí también se pueden integrar algunos planteamientos del canadiense Ian Hacking o trabajos de jóvenes sociólogos de otros países. También desde países latinoamericanos se están utilizando algunas de estas herramientas conceptuales, dándose diálogos muy fructíferos entre investigadores europeos y latinoamericanos.

de John Dewey, entre otras influencias teóricas.²⁰ No es este el espacio para desarrollar la temática de la acción, sin embargo, si intentaremos exponer algunos elementos importantes de cómo la conciben en relación con el estudio de los problemas públicos.

Siendo sumamente esquemáticos sobre la propuesta diremos que ésta consiste en desarrollar otras maneras de estudiar la acción colectiva, tratando de salir de las nociones utilizadas en la literatura como movimientos o actores sociales,²¹ para preguntarse justamente por el momento y la forma de emergencia de cierto tipo de acción y por el tipo de colectivo que resulta. Nos parece que el énfasis puesto en la conformación de un público, a partir de una situación problemática, buscando un análisis muy detallado de cómo se desarrolla este proceso, va en el sentido de la propuesta que estos autores están desarrollando,²² utilizando herramientas que buscan dar cuenta de las diferentes escalas de la acción, de los diversos modos de justificación, de cómo existen públicos difusos que poco a poco pueden ir institucionalizándose y convivir con otros públicos o colectivos más formales, cómo se van dando los cambios en los regímenes de acción al interior de una misma situación, pasando de un régimen de lo familiar a otro público, o cómo se va aumentando la generalidad de una demanda.

En palabras de Danny Trom, en la sociología francesa de los últimos años se han dado intentos por lograr, por un lado, una aprehensión más procesual, que pone énfasis en la emergencia

²⁰ Podemos también señalar que las reflexiones sobre la acción de estos autores se inspiran en planteamientos cercanos y subsecuentes a la fenomenología de Maurice Merleau Ponty, a los estudios de Paul Ricœur y a la etnometodología de Harold Garfinkel.

²¹ El uso de categorías como *movimiento* o *actor* se ha vuelto de uso común, verificándose la reflexión de Anthony Giddens sobre cómo el mundo social integra al conocimiento sociológico para auto explicarse y cómo, también, dichas explicaciones entran al pensamiento sociológico, dándose un ir y venir constante. También es común que diferentes autores las utilicen de manera descriptiva, sin forzosamente incorporarlas como categorías analíticas. Sin embargo, aquí a lo que nos referimos es al uso de movimiento o actor inserto en complejos e interesantes entramados analíticos, básicamente los siguientes: el enfoque de los nuevos movimientos sociales, el de la movilización de recursos, el del Análisis e Intervención Sociológica y el del análisis de marcos. En cada uno de ellos se aborda de manera diferente la relación entre movimiento-actor y problema público.

²² Dos ejemplos relativamente recientes, son el número 12, *Les formes de l'action collective. Mobilisations dans des arènes publiques*, coordinado por Daniel Cefaï y Danny Trom, 2001 y el número 20, *Qu'est-ce qu'un collectif? Du commun à la politique*, coordinado por Laurence Kaufmann y Danny Trom, 2010, números de la revista *Raisons Pratiques*, que ha sido un foro privilegiado para la publicación de este tipo de materiales desde su primer número en 1990 cuyo título fue justamente *Les formes de l'action*.

de las entidades colectivas y desarrolla un abordaje más comprensivo de los acontecimientos públicos; y, por el otro, una sociología de la crítica que busca explorar “las competencias ordinarias de los actores”, poniendo particular interés en las dinámicas que llevan al mundo político, para lo cual esta literatura ha buscado dar cuenta de “los diferentes regímenes de acción y de su articulación”.²³

Relaciones entre problema, acción pública y públicos

Las nociones de problema, de acción pública y de públicos utilizadas por algunos autores de esta corriente pragmatista, con algunas diferencias, resultan herramientas útiles para el análisis de los problemas públicos. La noción de problema pone el acento sobre la actividad social capaz de romper “la continuidad de la experiencia”. Para que el problema cese, señala Joëlle Zask, siguiendo la línea de pensamiento de John Dewey, es necesario desarrollar una “investigación”, es decir un cierto tipo de procedimiento para que la continuidad de la experiencia se restablezca cuando ha sido amenazada o rota.²⁴ De acuerdo con

²³ Trom, 2001, *op. cit.*, p. 99-100 (traducción de la autora). Algunos de los autores a los que se refiere Trom se encuentran hoy en día confederados en el Instituto Marcel Mauss de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, el que, en su interior, congrega cuatro centros de investigación, dos de los cuales siguen, en mayor o menor medida, estas líneas de reflexión: el Centro de Estudios de los Movimientos Sociales (CEMS) y el Grupo de Sociología Política y Moral (GSPM). En relación con el primer grupo de estudios, dos de sus principales exponentes son Louis Quéré y Michel Barthélémy; con respecto al segundo, una primera aproximación se encuentra en el libro de Luc Boltanski y Laurent Thévenot, *De la Justification. Les économies de la grandeur*, Gallimard, París, 1991. Los autores han desarrollado de manera individual propuestas cercanas pero que ponen el acento en diversos puntos teóricos. Dos libros que pueden citarse para ampliar estos desarrollos son: *L'amour et la justice comme compétences* de Luc Boltanski, Métailié, París, 1990, (existe traducción al español bajo el título *El amor y la justicia como competencias*) y *L'action au pluriel. Sociologie des régimes d'engagement* de Laurent Thévenot, La Découverte, París, 2006.

²⁴ Joëlle Zask es quien tradujo al francés en 2003, el libro clásico de Dewey, *The Public and its Problems*, publicado en 1927. En su prefacio señala que la noción de problema funciona al interior de toda una concepción pragmatista en la que la noción de “experiencia” es asimismo importante, concibiendo ambas como integrales en la relación entre organismo y entorno, relación que debe pensarse como una totalidad o un sistema. Zask, Joëlle, “La politique comme

Louis Quéré, lo que Dewey llama “la continuidad de la experiencia” significa que el organismo y su entorno están siempre entre una dimensión pasiva (el momento de sufrir) y otra activa (el momento de actuar, la investigación o búsqueda), el paso de una a la otra se repite en el tiempo y con este proceso hay una acumulación de conocimientos y de aprendizajes.²⁵

Estos planteamientos son retomados por los autores para dar cuenta de cómo pueden pensarse los primeros momentos de creación de un público, ya que se desarrolla una investigación cuando existe un elemento que es percibido como problemático y se intenta, mediante dicho proceso, reducirlo, controlarlo, para que la experiencia continúe.

Para Marc Breviglieri y Danny Trom, se debe estudiar la relación que se establece entre el entorno, la interacción y el paso a distintos regímenes de acción y observar cómo en una situación se puede dar un problema que se va transformando en una queja, en una denuncia y va ganando visibilidad. La atención del analista debe estar puesto, por lo tanto, sobre la “situación problemática”, teniendo en cuenta que ella significa un momento de condensación donde se hacen visibles ciertos sucesos “molestos, incómodos o aflitivos” que acontecieron con anterioridad, pero que probablemente no habían sido tan importantes. Cuando estos sucesos se transforman en una “situación problemática”, que se ha sentido y percibido, puede producirse un salto entre una fase pasiva a una activa. Fenómeno que puede entonces ser visible tanto para los que están insertos en la acción como para un observador cercano o lejano. Dicho tránsito, afirman los autores, puede darse a través de una queja “dirigida a un tercero” y resulta central puesto que “hace público el problema y, al hacerlo, determina su naturaleza y lo vuelve intersubjetivo”.²⁶ Cuando el

expérimentation” prefacio al libro *Le public et ses problèmes*, Universidad de Pau, Farrago, Ediciones Léo Scheer, Francia, 2003, pp. 7-43.

²⁵ Quéré, Louis, “La structure de l’expérience publique d’un point de vue pragmatiste”, Daniel Cefaï e Isaac Joseph (coords.), *L’Heritage du pragmatisme. Conflits d’urbanité et épreuves de civisme*, Ediciones de l’Aube, Francia, 2002, pp. 131-160.

²⁶ Breviglieri, Marc y Trom, Danny, “Troubles et tensions en milieu urbain. Les épreuves citadines et habitantes de la ville”, Daniel Cefaï y Dominique Pasquier, (coords.), *Les sens du public. Publics politiques, publics médiatiques*, Presses Universitaires de France, CURAPP, CEMS, París, 2003, p. 408. Los autores abordan en este texto la manera en que un problema surge en situaciones urbanas concretas y trazan, justamente, el recorrido de una “situación problemática” hacia su visibilización pública, en un medio urbano, así como el proceso a través del cual gana en generalidad.

problema se ha percibido y vuelto público, señalan Breviglieri y Trom, se puede tener la capacidad para precisar el problema, al mismo tiempo que se efectúa una percepción “en respuesta” que estará cargada de intencionalidades y de juicios; es decir que los hechos pasados se interpretarán a partir del futuro, atribuyéndoles una intencionalidad muy clara.

Para dar cuenta de este complejo fenómeno, se puede utilizar el concepto de “presente especioso” de Alfred Schutz:

En el pensar de sentido común nuestro conocimiento de sucesos futuros consiste en anticipaciones subjetivas, basadas en nuestra experiencia de sucesos pasados tal como se hallan organizadas en nuestro acervo de conocimiento a mano. [...] Según la idealización del “y así sucesivamente”, presuponemos, hasta que se pruebe lo contrario, que los sucesos anticipados compartirán las mismas tipicidades [las de los sucesos que ya han tenido lugar]. Son anticipados como si ya se hubieran materializado, puesto que nuestro proyecto se refiere, modo *futuri exacti*, no a nuestras acciones futuras en curso, sino a los actos que serán el resultado de tales acciones.²⁷

²⁷ Schutz, Alfred, “Tiresias o nuestro conocimiento de sucesos futuros”, capítulo 13, *Estudios sobre teoría social. Escritos II*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003 [1964], p. 267. En la misma línea de pensamiento que William James y Georges H. Mead, Schutz establece que el presente especioso contiene elementos de pasado y futuro: “El proyectar unifica este presente especioso y delimita sus fronteras. En lo que concierne al pasado, los límites del presente especioso están determinados por la más remota experiencia anterior, sedimentada y conservada en ese sector del conocimiento a mano que es aun significativo para el proyectar presente. En lo que concierne al futuro, los límites del presente especioso se hallan determinados por el alcance de los proyectos actualmente concebidos; es decir, por los actos más remotos en el tiempo que aún son anticipados modo *futuri exacti*.”

En la medida en que, dentro de este ámbito unificado y delimitado del presente especioso, logramos que nuestros proyectos continúen siendo coherentes y compatibles entre sí y con el acervo de conocimiento a mano, existe una posibilidad (chance) razonable de que nuestra acción futura se ajuste, al menos en cuanto a su tipo, al proyecto que anticipamos modo *futuri exacti*”. *Idem*. Schütz señala que este proceso es subjetivo, por lo tanto, que dicha experiencia sólo existe para el actor, bajo la forma de “probabilidad (*likelihood*) razonable” y que esa probabilidad subjetiva puede no coincidir con una “probabilidad (*probability*) objetiva”.

Michel Barthélémy, utiliza la noción del presente especioso para comprender cómo se configuran los problemas públicos y cómo se logra captar la atención del público, señalando que una proyección vacía puede ser el marco para que se constituya un centro de atención pública, lanzando la narración hacia el futuro, bajo la forma de un presente especioso.²⁸

Por su parte, la acción pública, que puede ser desarrollada por un colectivo, pero no exclusivamente, se inserta en un campo problemático y se da a partir de una “investigación en tanto un proceso de problematización”, tal como la hemos expuesto antes. Para Louis Quéré la acción pública se interesa en la historia cómo susceptible de ser modificada; toma en cuenta y es capaz de transformar los marcos de la existencia colectiva, la formación del lazo social o la institución de un mundo en común; se despliega ante las miradas de espectadores, teniendo siempre como fuente de legitimidad a la opinión pública, tomada como un colectivo virtual, que mira a partir del punto de vista de un “otro generalizado”. Por otro lado, las entidades que desarrollan este tipo de acción tienen ciertas características: son “individuos colectivos” que pueden recibir los predicados de acción propios de la “semántica de la acción pública”, por ejemplo: el público, la sociedad civil, el pueblo, el gobierno, la nación.²⁹

De esta forma, al hacer uso de la categoría de acción pública este autor trata de ampliarla no circunscribiéndola a las acciones desarrolladas por el Estado. En este sentido, busca reflexionar sobre aquellas características que tendría un cierto comportamiento que se establece en un ámbito público: “diría que la experiencia pública se organiza en el marco de una ‘reflexividad discursiva’ y que la formulación y el examen discursivo de los problemas públicos son el pivote de dicha experiencia”.³⁰

²⁸ Barthélémy, Michel, “Temporal perspectives in the practical-textual handling of a European public problem”, *Social Science Information*, vol. 42, núm. 3, 2003, pp. 403-430. Otro texto muy interesante del mismo autor es “Événement et espace public: l’affaire Carpentras”, *Quaderni*, núm. 18, otoño 1992, pp. 125-140. Michel Barthélémy también se interesa por estudiar la configuración de los problemas públicos y para ello usa de manera muy interesante algunas herramientas teóricas de la etnometodología.

²⁹ Quéré, Louis, “L’espace public comme forme et comme événement”, *Prendre place. Espace public et culture dramatique*, textos reunidos por Isaac Joseph, Recherches, París, 1995, p. 106-107.

³⁰ Quéré, 2001, *op. cit.*, p. 98 (traducción de la autora).

Por su parte, Daniel Cefaï señala que los individuos o colectivos que desarrollan acciones públicas movilizan, en su gran mayoría, las gramáticas de la vida pública, las cuales están presentes en las denuncias, las reivindicaciones y las justificaciones para que los actos tengan sentido.³¹ Ya en un texto escrito con Claudette Lafaye, Cefaï retoma la idea de la gramática de la vida democrática la que:

“no es reductible a la arquitectura compleja de los textos de las leyes o de las reglamentaciones (...). Se manifiesta, antes que nada, a través de las faltas a un conjunto de exigencias normativas de la vida política, a través de distancias con respecto a las convenciones elementales de la civilidad ordinaria”.³²

Interesa hacer una pausa en la exposición de estos autores para retomar el análisis que sobre “lo público” realiza Nora Rabotnikof en su libro *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*,³³ ya que consideramos que los autores se mueven en los tres sentidos que Rabotnikof sintetiza al mencionar el carácter público de la acción. La autora hace una revisión de los usos que el adjetivo público ha tenido a través de los siglos, no siempre coincidiendo unos con otros y aclara que estos sentidos muestran diferentes maneras de concebir la política y lo que ella debe o no ser, así como diferentes maneras de pensar la dicotomía público-privado.

³¹ Cefaï, Daniel, “Les cadres de l’action collective. Définitions et problèmes”, Daniel Cefaï y Danny Trom (coords.), *Raisons Pratiques. Les formes de l’action collective*, Ediciones de la EHESS, núm. 12, París, pp. 51-97.

³² Cefaï, Daniel y Lafaye, Claudette, “Lieux et moments d’une mobilisation collective”, Daniel Cefaï y Danny Trom (coords.), *Raisons pratiques. Les formes de l’action collective*, Ediciones de la EHESS, núm. 12, París, p. 210 (traducción de la autora). Cefaï y Lafaye aclaran qué entienden por “gramática” citando el texto de Cyril Lemieux titulado *Mauvaise presse. Une sociologie compréhensive du travail journalistique et des ses critiques*, Métailié, París, 2000. Señalan, retomando a este autor, que esta noción no reenvía tanto a un código sistemático de leyes formales, como a un conjunto de reglas que dictan el uso efectivo de una expresión o de un gesto significativo que se lee en la práctica, a través de sus usos prohibidos o ejemplares. *Idem*. Lemieux ha profundizado sobre esta noción de gramática, retomada de los trabajos de Ludwig Wittgenstein. Se puede encontrar un desarrollo reciente en su libro, *Le devoir et la grâce*, Ed. Economica, París, 2009.

³³ Rabotnikof, 2005, *op. cit.*

De esta forma, expone que los tres sentidos asociados a la idea de público (y opuestos a “privado”)³⁴ han sido: lo común, general y de utilidad pública vs lo privado como particular, singular y de interés individual; lo visible, lo que se desarrolla a la luz del día, lo manifiesto vs lo oculto; y, lo accesible para todos, lo abierto vs lo cerrado.

Por otro lado, aún si las concepciones sobre “lo público” varían entre los autores de este pragmatismo franco parlante, si parece existir un consenso en la idea de que el registro público obliga a un cierto tipo de acción, y que la acción pública integra al Estado pero no se circunscribe a él.

Regresando a nuestro hilo conductor, el “público” bajo la concepción pragmatista de Dewey, retomada por Louis Quéré, es conceptualizado como un colectivo que surge a partir de la exposición a las actividades de otros y a las consecuencias de éstas, percibidas a su vez por dicho colectivo. Proceso que lleva, en algunas ocasiones, a la identificación de un interés común y a la formación de una voluntad colectiva que buscará controlar y regular las actividades y condiciones que generaron esas consecuencias.

Es decir, las acciones humanas tienen consecuencias, las que en ciertas ocasiones son percibidas por otros individuos o colectivos, los que a su vez podrán desarrollar esfuerzos para controlar las condiciones y las consecuencias de esas acciones, con el fin de reorientarlas, evitarlas o regularlas. Es justo este movimiento de percepción y de acción, el que conforma al público.

Para comprender mejor el proceso que va de la percepción de un suceso, que es considerado como problemático, a la organización y eventual movilización, se puede separar analíticamente entre fase pasiva y activa de un público. La primera se da cuando el público surge de la exposición a las actividades de los demás y de la percepción de sus consecuencias. Una vez identificadas las consecuencias y una vez formado un interés común que se preocupa por controlar aquello que provocó la situación problemática, este público puede desarrollar una “voluntad colectiva” orientada a regular esas consecuencias. En este sentido, Louis Quéré señala: “El ‘problema del público’ es traducir esta afección común en medidas y dispositivos de

³⁴ La exposición puntual de los sentidos de “lo público” a partir de la dicotomía “público-privado” puede consultarse en otro texto. Rabotnikof, Nora, “Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas”, *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 32, FLACSO-Ecuador, septiembre 2008, pp. 37-48.

regulación social, por la vía de la organización de todos los que se interesan en la instauración de este tipo de control".³⁵

Joëlle Zask también presenta una reflexión sobre el carácter activo del público. Para Zask, el público activo sería aquel que tiene la representación política del interés, cuyo objetivo sería simplificar y acotar las consecuencias indeseables de las acciones de los demás. Para ella, el hecho de volverse un público activo:

Reclama un proceso consciente y colectivo, que desemboque en una acción común, en una organización. Cuando las consecuencias indirectas de las transacciones se perciben, los individuos que conforman ese público todavía informal pueden desplegar un esfuerzo específico para identificar el interés común que tendrían y que los llevaría a regular esas consecuencias y, luego, confiar a ciertos representantes (*officials*, ciudadanos y miembros del gobierno) el cuidado de supervisar esa regulación.³⁶

A partir de estos planteamientos vemos que el análisis de un problema público debe integrar el estudio de este proceso que inicia con una situación incierta, que genera inquietud, y con ella el comienzo de una investigación; que continua con un aumento de generalidad; proceso que va conformando un público que se auto percibe como interpelado por la situación y que puede generar acciones para regular dicha situación.

Dicho de otra forma, lo que interesa observar es cómo se va dando este proceso de identificación del problema que puede ir generando públicos, los que a su vez, pueden emprender investigaciones y desarrollar acciones en este registro público.

Lo que también resulta crucial es estudiar cómo en este proceso se va estableciendo una formulación del problema en términos de la acción pública, provocando que diversas instancias, entre ellas las instituciones gubernamentales (pero no exclusivamente), sean percibidas y se auto-perciban como obligadas a actuar, respondiendo de manera positiva o negativa pero obligadas a hacerlo, debido a la manera en que fue

³⁵ Quéré, 2002, *op. cit.*, p. 143.

³⁶ Zask, Joëlle, *L'opinion publique et son double. John Dewey, philosophe du public*, Tomo II, L'Harmattan, París, 1999, p. 166.

tematizado el problema. Esto puede ser leído como la formulación del problema público en tanto “responsabilidad política”.

Desnaturalizando los problemas

Estudiar el surgimiento de un problema significa suspender durante un tiempo su carácter “natural o evidente” y preguntarse cómo lo adquirió. Tal como lo recomienda la etnometodología se debe tomar al fenómeno a estudiar en tanto “tema” y tratar de comprender cómo logró convertirse en un “recurso” para los miembros de una comunidad. La distinción entre tema y recurso es fundamental para comprender este planteamiento. Louis Quéré, al explicar su concepción acerca de la acción y de cómo puede el sociólogo dar cuenta de ella utiliza esta distinción. Para él, hay confusión entre “tema” y “recurso” cuando el analista utiliza como lenguaje de descripción, el lenguaje con el que se constituye socialmente aquello que se debe analizar, por ejemplo, el análisis sobre la objetividad de la acción y la subjetividad del agente. Ahora bien, señala Quéré, la “semántica natural de la acción, usada de manera espontánea por la sociología para dar cuenta de las acciones, no describe la estructura del campo práctico: ella lo constituye”. Su crítica puntual es que esta estructuración no es tematizada ni problematizada por el sociólogo cuando esta semántica es adoptada como lenguaje de descripción de las acciones y las intenciones de los agentes.³⁷

Michel Barthélémy, también bajo una perspectiva etnometodológica, enfatiza la idea cuando señala que el hecho de suspender la “naturalidad” de un problema permite examinar cómo se produce la “objetividad práctica” del mismo, observar cuáles son las operaciones sociales a partir de las que se manifiesta dicha objetividad y ver qué conceptos se asocian a ella. También, ser capaces de identificar cómo el proceso de configuración de un problema provoca que una situación sea visible y compartida por una comunidad. Se puede observar entonces cómo dicha situación problemática es compartida, poniéndose en marcha lo

³⁷ Quéré, Louis, “Agir dans l’espace public”, Patrick Pharo y Louis Quéré (coords.), *Raisons Pratiques. Les Formes de l’action. Semántique et sociologie*, Ediciones de la EHESS, núm. 1, 1990, p. 86 (traducción de la autora).

que este autor llama un proceso socialmente distribuido de elaboración reflexiva y recíproca de una narración pública.³⁸

Los tipos sociales o clases interactivas

Bajo otro horizonte analítico encontramos al autor canadiense, Ian Hacking. Según su perspectiva, emergen nuevas temáticas cuando el individuo va afinando su sensibilidad moral o modificando las orientaciones éticas; también al crearse nuevos tipos sociales de personas, de acciones y de eventos. Lo que interesa a Hacking, en particular, es cómo de manera poco crítica y espontánea hacemos que surjan las personas (*make up people*). Hacking introduce la reflexión acerca de lo que él denomina “clases interactivas” (en contraste con las “clases indiferentes”).³⁹ Señala Hacking:

Nos interesan especialmente las clasificaciones que, cuando son conocidas por las personas o por quienes están a su alrededor y usadas en instituciones, cambian las formas en que los individuos tienen experiencia de sí mismos; pueden llevar a que los sentimientos y conducta de las personas evolucionen, en parte, por ser clasificadas así. Tales clases (de personas y su conducta) son interactivas. (...). El nuevo conocimiento (...) acaba siendo conocido por las personas clasificadas, cambia la forma en que estos individuos se comportan y se produce un bucle hacia atrás que obliga a cambiar las clasificaciones y el conocimiento que se tiene de ellas.⁴⁰

³⁸ Barthélémy, 2003, *op. cit.*

³⁹ La clase indiferente sería aquella que no provoca interacciones, en donde los objetos clasificados no se interesan en lo más mínimo cómo lo son. Por ejemplo, “La clasificación ‘quark’ es indiferente en el sentido de que llamar quark a un quark no da lugar a ninguna diferencia en el quark”, Hacking, Ian, *¿La construcción social de qué?*, Paidós, Barcelona, 2001 [1999], p. 176. Las nociones de “clase interactiva e indiferente”, que sustituyen su primera conceptualización de “tipos sociales y naturales”, respectivamente, es ampliamente desarrollada en este libro. Otros dos textos que se pueden mencionar del mismo autor, en los que todavía utilizaba las nociones de “tipos sociales y naturales” son “The Making and Molding of Child Abuse”, *Critical Inquiry*, núm. 17, invierno 1991, pp. 253-288 y “How ‘Natural’ are ‘Kinds’ of Sexual Orientation?”, *Law and Philosophy*, vol. 21, núm. 3, mayo 2002, pp. 335-347.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 174-175.

El rasgo fundamental de este tipo de clasificaciones, como vemos, es que tienen efectos sobre las personas y las acciones que ellas mismas ayudan a configurar; son “especies morales”, siempre conllevan una evaluación y están cargadas de valoraciones. Alrededor de ellas se desarrollan instituciones que las van a ir normalizando. A su vez, son conceptos normalizadores porque van a ir dando criterios de evaluación y de auto percepción.

Hacking señala que lo importante es observar cómo al irse desarrollando estas clases interactivas, asociadas a diversas temáticas, se van a ir dando también procesos cognitivos, descriptivos, morales y de evaluación y que en muchas ocasiones y como consecuencia de la configuración de las clases interactivas se tendrán, primero las causas y las soluciones, y después los problemas.

Las arenas públicas

Además de las dimensiones ya señaladas, existe entre algunos autores, la preocupación por detectar el “espacio”, el contexto, y las especificidades del mismo, en el cual se establece la disputa en torno a los problemas públicos. Para dar cuenta de este fenómeno, hacen uso de las nociones de arena y de escena con las que, por un lado, buscan introducir la idea de una disputa, y por otro, de manera metafórica, utilizar elementos de la escena teatral como son la dramatización, la aparición y la visibilización. Con su uso, buscan enfatizar el aspecto polémico de las acciones y los debates pero mostrando el carácter de configuración y de contingencia que mantienen. De alguna manera, estos autores franco parlantes, introducen una veta más fenomenológica en el uso que hacen de las nociones de arena y de escena públicas, distanciándose claramente de las posturas y modelo teórico subyacentes en la propuesta de arenas de Hilgartner y Bosk.

Por otro lado, a través de su uso en tanto categorías analíticas, estudian la dimensión institucional de estos espacios, analizando las reglas y los dispositivos convencionales e institucionales propios a cada escena y observando cómo la disputa por un problema se encuentra también en íntima relación con las posibilidades de enunciación presentes en cada una de ellas. En palabras de Daniel Cefaï y de Danny Trom:

La articulación de una arena pública en donde los actores adquieren progresivamente una identidad colectiva, los unos con relación a los otros y en donde son configurados los problemas sociales, pasa por operaciones de distanciamiento, de crítica, de desacreditación, entre los protagonistas y sus reivindicaciones.⁴¹

También, con el uso de estas categorías se establece un intento por comprender los límites a la acción colectiva que se pueden presentar en cada escena. Dicho de manera muy clara por Daniel Cefaï y Claudette Lafaye:

Cada micro-arena pública tiene de esta forma sus propias reglas de juego, sus rituales y sus procedimientos, sus lenguajes autorizados u obligatorios, sus personajes acreditados y secundarios, sus estándares de experiencia y de juicio, su forma específica de conformar y aceptar argumentos y motivos. Las interpretaciones, las críticas y las proposiciones que allí se establecen no son aceptables si ellas no se pliegan a una gramática, en general no enunciada en ninguna parte de manera explícita y sin embargo operante y encarnada en dispositivos de personas, de objetos y de prácticas.⁴²

Analizar un problema público introduciendo la idea de escenas públicas, así como la manera en que diversos públicos intervienen en ellas, puede ayudarnos a observar lo que Jocelyne Arquembourg, llama "la experiencia activa de un público". Para lograr captar este fenómeno, nos dice la autora, la investigación sobre un suceso debe observar las diversas posturas o intereses divergentes (que apelan a valores generales), a la vez en la escena mediática y en otras escenas públicas, detectando cómo se vuelve un asunto de leyes, de reglamentos, de campañas de opinión, entre otros. Siguiendo a Louis Quéré, Arquembourg afirma que con este proceso, se puede estudiar cómo se organiza entonces la dramaturgia de la experiencia pública.⁴³

⁴¹ Cefaï, Daniel y Trom, Danny, "Présentation", Daniel Cefaï y Danny Trom (coords.), *Raisons Pratiques. Les formes de l'action collective. Mobilisation dans des arènes publiques*, Ediciones de la EHESS, núm. 12, París, p. 14 (traducción de la autora).

⁴² Cefaï y Lafaye, 2001, *op. cit.*, p. 217 (traducción de la autora).

⁴³ Arquembourg, Jocelyne, *Le temps des événements médiatiques*, De Boeck & Larcier, INA, Bruselas, 2003, p. 103-104.

Otro punto que resulta importante al pensar en los problemas y las escenas públicas es cómo un acontecimiento puede ser el marco para la emergencia o reconfiguración de un problema público. En este sentido, resulta pertinente observar la relación que existe entre las características que presenta un problema público, en un momento dado, y el desarrollo de un acontecimiento, así como las diferentes maneras en las que se va discutiendo el acontecimiento, dependiendo de la escena pública en donde ello se lleve a cabo.⁴⁴

Los elementos centrales en el estudio de los problemas públicos bajo un enfoque pragmatista

Prácticamente todos los asuntos que acontecen en el mundo social pueden devenir objeto de tematización pública. Sin embargo, el objetivo de una sociología que intente dar cuenta de cómo un suceso se convierte en problema público debería estudiar el camino que lleva a que un hecho sea percibido y reconocido por un individuo, por un colectivo, por una comunidad como algo problemático; el análisis buscaría entonces detectar aquellas acciones desarrolladas por estas entidades, consideradas ya como un público (bajo la denominación que aquí hemos expuesto) para reducir o controlar la situación problemática y cómo dichas acciones y concepciones se integran o no bajo un lenguaje de la acción pública. Ya que este proceso es justamente el que provoca la emergencia de los públicos, no se les debe aprehender como entidades fijas en tiempo y espacio.

Por otro lado, retomando los términos desarrollados por Gusfield (tomándolos con la precaución de no establecerlos tampoco como entidades fijas) nos parece que sigue siendo útil la categoría de propietario del problema y la noción de responsabilidad política para comprender cómo es planteado el problema y como se establecen las atribuciones de responsabilidad, ya que ello orienta sobre el tipo de acciones y de instituciones que son percibidas y se auto perciben como las que deben hacerse cargo de la resolución del problema. También es

⁴⁴ Nuestra tesis de doctorado justamente tuvo como objetivo central poner a prueba esta idea de la relación entre acontecimiento y problema público, analizando cómo el acontecimiento que llegó a ser el “Caso Paulina” tuvo como consecuencia que el problema público del aborto fuera tematizado, en esta ocasión, en el contexto de este acontecimiento público, orientando algunas de las argumentaciones y haciendo que ciertos debates fueran más pertinentes que otros. Márquez, 2007, *op. cit.*

útil retomar a Hacking y observar cuáles son las categorías interactivas que se van desarrollando a través del tiempo y cómo se van institucionalizando, provocando efectos en el mundo social y en la experiencia pública.

Ahora bien, también es relevante introducir en el estudio la pregunta acerca del espacio en donde se discute el problema y de las restricciones que éste dará a las disputas y acciones que allí se desarrollen, así como estar atentos a la relación que puede establecerse entre acontecimiento y problema público.

Lo expuesto en este artículo lleva a una agenda de investigación en donde se retomen estas temáticas pero también se distingan algunas interrogantes no resueltas.

Resumiendo los elementos clave aquí expuestos, diremos que un problema es el resultado de un asunto de percepción que puede llevar a desarrollar diversas actividades para acabar con la situación percibida como problemática y que es justo dicha capacidad de percibir y de movilizarse la que lleva a la conformación de uno o varios públicos; en este proceso es fundamental observar quién se convierte en el propietario del problema y cuál es la responsabilidad política adjudicada, así como cuáles son las categorías interactivas que emergen; es fundamental analizar en qué escena o arena pública se va configurando el problema, así como las maneras bajo las cuales pueden darse sintonías entre un problema y una o varias escenas públicas.

Ahora bien, los desarrollos de estos autores no han resuelto, según nuestro parecer, algunos puntos que exponemos a continuación de manera por demás breve. El primero tiene que ver con la ausencia de una reflexión más puntual acerca de los límites que pueden existir para que un colectivo pueda convertirse en un público. En efecto, la exclusión, la inequidad y el desigual acceso al poder pueden ser limitantes muy fuertes para que los individuos o los colectivos sean capaces de percibir una situación como problemática, y aún si la perciben, de tener los recursos (de todo tipo) para actuar en consecuencia.

Una segunda ausencia tiene que ver con el papel que juegan los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías en la configuración de un problema público. Coincidimos en que metodológicamente debe estudiarse el papel que juegan en cada problema público, de manera particular; no presuponer y sobreestimar su poder o su papel subordinado a las decisiones de otros actores. También, si bien coincidimos con su punto de vista de que ni los medios masivos de comunicación, ni las nuevas

tecnologías, son enteramente capaces de configurar un problema, pensamos que falta tematizar el impacto que sí logran tener, debido a su gran visibilidad y alcance. Consideramos que tampoco ha sido suficientemente tematizado por estos autores cómo se va estableciendo la relación entre un problema público y los medios de comunicación en tanto escena pública (con las enormes diferencias al interior de este campo).

Asimismo, falta en esta literatura profundizar la pregunta acerca de cómo se establece una competencia o una sintonía entre un problema y las diversas escenas públicas con las que entra en contacto, máxime si pensamos que existen mecanismos de apertura y de cierre en cada una, así como reglas específicas de enunciación.

Queda también pendiente la profundización en el tema de la estructura tal cual la entiende Gusfield. Recordemos que para él dicha estructura contiene ideas, acontecimientos cambiantes, imprecisos y contingentes; y que un problema público mantiene siempre tres dimensiones cognitiva, moral y normativa que se acomodan de cierta manera. Con ello vemos que un problema público no es una totalidad amorfa sino que conforme pasa el tiempo va cobrando forma y organizándose en una totalidad inteligible que integra los elementos señalados por Gusfield. Por lo tanto, se tendría que reflexionar más sobre la morfología de un problema público.

Aún con estos temas no abordados por los autores aquí analizados, la veta analítica que abre la perspectiva pragmatista sobre el estudio de los problemas públicos es sumamente fructífera.

Bibliografía

Arquembourg, Jocelyne, *Le temps des événements médiatiques*, De Boeck & Larcier, INA, Bruselas, 2003.

Barthélémy, Michel, "Temporal perspectives in the practical-textual handling of a European public problem", *Social Science Information*, vol. 42, núm. 3, 2003, pp. 403-430.

Borrell, Alexandre, "Faits divers et faits de société dans la médiatisation des "banlieues" au 20h", *Les Cahiers du journalisme*, núm. 17, 2007, pp. 134-145.

Breviglieri, Marc y Trom, Danny, "Troubles et tensions en milieu urbain. Les épreuves citadines et habitantes de la ville", Daniel Cefaï y Dominique

Pasquier (coords.), *Les sens du public. Publics politiques, publics médiatiques*, Presses universitaires de France, CURAPP, CEMS, París, 2003, pp. 399-416.

Cefaï, Daniel, "La construction des problèmes publics. Définition de situations dans des arènes publiques", *Réseaux*, núm. 75, enero-febrero 1996, pp. 43-66.

----- "Les cadres de l'action collective. Définitions et problèmes", Daniel Cefaï y Danny Trom (coords.), *Raisons Pratiques. Les formes de l'action collective. Mobilisations dans des arènes publiques*, Ediciones de la EHESS, núm. 12, París, pp. 51-97.

Cefaï, Daniel y Trom, Danny, "Présentation", Daniel Cefaï y Danny Trom (Coords.), *Raisons Pratiques. Les formes de l'action collective. Mobilisation dans des arènes publiques*, Ediciones de la EHESS, núm. 12, París, pp. 9-23.

Cefaï, Daniel y Lafaye, Claudette, "Lieux et moments d'une mobilisation collective", Daniel Cefaï y Danny Trom (coords.), *Raisons pratiques. Les formes de l'action collective*, Ediciones de la EHESS, núm. 12, París, pp. 195-228.

Cefaï, Daniel y Trom, Danny, "Retour sur la sociologie des problèmes publics. Un entretien avec Joseph Gusfield", *Secret/Public*, au travail, núm. 0, 2005, pp. 209-222.

Dewey, John, *Le public et ses problèmes*, Universidad de Pau, Farrago, Ediciones Léo Scheer, Francia, 2003. [Traducción de Joëlle Zask del libro publicado en 1927]. Prefacio de Zask "La politique comme expérimentation", pp. 7-43. Existe traducción al español del libro de Dewey *El público y sus problemas*, Editorial Ágora, Argentina, 1958.

Dosse, François, *L'empire du sens. L'humanisation des sciences sociales*, La Découverte, París, 1997.

Gusfield, Joseph, *The Culture of Public Problems. Drinking-Driving and the Symbolic Order*, The University of Chicago Press, Chicago, 1981.

Hacking, Ian, "The Making and Molding of Child Abuse", *Critical Inquiry*, núm. 17, invierno 1991, pp. 253-288.

----- *¿La construcción social de qué?*, Paidós, Barcelona, 2001 [1999].

----- "How 'Natural' are 'Kinds' of Sexual Orientation?", *Law and Philosophy*, vol. 21, núm. 3, mayo 2002, pp. 335-347.

Hilgartner, Steven y Bosk, Charles, "The Rise and Fall of Social Problems: a Public Arenas Model", *American Journal of Sociology*, vol. 94, núm. 1, julio 1988, pp. 53-78.

Lorenc Valcarce, Federico, "La sociología de los problemas públicos. Una perspectiva crítica para el estudio de las relaciones entre la sociedad y la política", *Nómadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*,

Universidad Complutense de Madrid, vol. 12, 2005, pp. 141-150. En línea: <http://www.ucm.es/info/nomadas/>, consultado el 31 de mayo de 2011.

Márquez Murrieta, Alicia, *Légalité, laïcité et avortement au Mexique: "L'affaire Paulina"*, tesis de doctorado en Sociología, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 2007.

Neveu, Érik, *Sociología de los movimientos sociales*, Ediciones ABYA-YALA, Quito, Ecuador, 2000 [1996].

Quéré, Louis, "Agir dans l'espace public", Patrick Pharo y Louis Quéré (coords.), *Raisons Pratiques. Les Formes de l'action. Semantique et sociologie*, Ediciones de la EHESS, núm. 1, 1990, pp. 85-112.

----- "L'espace public comme forme et comme événement", *Prendre place. Espace public et culture dramatique*, textos reunidos por Isaac Joseph, Recherches, 1995, París, pp. 93-110.

----- "Construction des problèmes publics et action collective", *Discursos, Lingua, Cultura e Sociedade*, Universidad Abierta, Lisboa, 2001, pp. 97-113.

----- "La structure de l'expérience publique d'un point de vue pragmatiste" Cefai Daniel e Isaac Joseph (coords.), *L'Heritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme*, Ediciones de l'Aube, Francia, 2002, pp. 131-160.

Rabotnikof, Nora, *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, IIF-UNAM, Colección Filosofía contemporánea, México, 2005.

----- "Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas", *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 32, FLACSO-Ecuador, septiembre 2008, pp. 37-48.

Schutz, Alfred, "Tiresias o nuestro conocimiento de sucesos futuros", capítulo 13, *Estudios sobre teoría social. Escritos II*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003 [1964], pp. 255-269.

Spector, Malcolm y Kitsuse, John, *Constructing Social Problems*, Adline de Gruyter, Hawthorne, Nueva York, 1987 [1977].

Trom, Danny, "Grammaire de la mobilisation et vocabulaires de motifs", Daniel Cefai y Danny Trom (Coords.), *Raisons pratiques. Les formes de l'action collective*, Ediciones de la EHESS, núm. 12, París, 2001, pp. 99-134.

Zask, Joëlle, *L'opinion publique et son double. John Dewey, philosophe du public*, tomo II, L'Harmattan, París, 1999.